

## DEBERES MORALES

## DE LA RECIEN CASADA.

¡Qué cambio tan radical producen de repente en la existencia de una jóven las solemnes palabras que pronuncia al pié del altar, y qué pocas han sido bien preparadas por la educación para tomar á su cargo el gobierno de una casa! La esposa, que un momento antes era una niña feliz, sin autoridad ni responsabilidad, se vé ya al frente de una nueva familia, y con deberes de la mas alta importancia. Sin duda que no són menos necesarias las buenas cualidades de la inteligencia y del corazon á la soltera que á la casada, pues la sinceridad, la discreción, la bondad de carácter y una indulgencia caritativa para las faltas ajenas, son igualmente indispensables en ambos estados; pero la soltera tiene limitado el círculo de sus deberes domésticos á conservar hábitos de regularidad en la vida de familia, á estar prevenida contra los accesos de impaciencia y mal humor, y á prestar oportunamente ayuda en la dirección de los asuntos caseros, sin intentar jamás apoderarse de esta dirección; al paso que la recién casada, llamada á fundar el bienestar y la felicidad de los demás, debe dirigir, dictar reglas y mandar. Menester es que mire atentamente su nueva posición bajo todos los aspectos; que cultive, que estimule en su marido los gustos de la vida doméstica, manantial de los mas dulces y puros goces, en todas las fases de la union conyugal, y sobre todo en la época de la vida en que las distracciones del mundo pierden sus atractivos. A ella corresponde establecer la debida proporción entre los gastos y los ingresos, ora le sea necesario, segun la posición de su marido, renunciar á los hábitos de lujo anteriormente contraidos, ora se halle en situación de tener su casa en un estado mas ventajoso que el del hogar paterno: en uno y otro caso la conducta de la recién casada requiere mucho discernimiento. Si la condición social de su esposo la obliga á imponerse privaciones, menester será que se sujete á los

principios de una economía severa, cosa no fácil ni agradable, en verdad, cuando se han adquirido otros gustos en una situación mas feliz. Semejante cambio en la existencia tiene desde luego todo el peso de los verdaderos sacrificios; pero pronto la muger sensata encuentra amplia compensación en la conciencia del deber, satisfecha por una conducta juiciosa y conforme á su posición social. Si las circunstancias de su matrimonio dan á la recién casada los medios de sostener un tren de casa mas considerable que aquel á que estaba habituada siendo soltera, y le permiten tener las comodidades y el lujo compatibles con su nueva posición, en este caso, una gran parsimonia que redujese los gastos á una cifra demasiado inferior á la de los recursos de la casa, sería muestra de un espíritu mezquino.

La recién casada debe ante todo penetrarse de las obligaciones que le impone la importancia de la nueva posición que vá á ocupar en la sociedad. Desde que penetra en su nueva casa contrae nuevas relaciones de parentesco y amistad, y debe conciliarse el afecto y estimación de todos, procurando al mismo tiempo conservar la estimación y afecto de su propia familia y de sus antiguos conocimientos: todo esto sin olvidar que en una época mas ó menos lejana tendrá hijos, para quienes ha de ser modelo y guía. La paz doméstica de un matrimonio jóven se vé á menudo alterada por las pequeñas envidias que ocasionan frialdad entre dos familias, turban diariamente la existencia, y comprometen la felicidad íntima del hogar; pero es fácil evitar este escollo, teniendo buen sentido y buen carácter.

Desde el primer día, la recién casada debe ser, por medio del ejemplo, la directora de todo lo que la rodea; y así podrá hacer que contrai-gan los que dependen de ella, sin ejercer presión alguna sobre ellos, hábitos de regularidad y orden. Pronto cada uno, conociendo de antemano la tarea que le está impuesta, se dedicará con espontaneidad y buena voluntad á desempeñarla, y aun podrá contar con horas de descanso y desahogo; resulta de esto para la fa-



milia un bienestar que se manifiesta en el continente de todos, satisfechos de haber llenado sus obligaciones: de otra manera, todo es desorden y confusion, y el disgusto no tarda en invadir la casa, arrastrando en pos de sí el mal humor y el descontento.

Otro género de deberes que conciernen especialmente á la jóven casada, y que exige gran prudencia y sano juicio, consiste en la inversion de la parte de los recursos domésticos destinada á los gastos de la casa. La muger inteligente debe saber fijar é invertir una suma que sea término medio entre lo absolutamente necesario y lo que deba darse á las exigencias de un lujo mantenido en justos límites: tambien sabrá arreglar los minuciosos pormenores de sus gastos, pues la prosperidad de la familia depende de la exacta observancia de estos principios de economía doméstica.

El matrimonio ensancha los lazos de familia y las relaciones de amistad. La recién casada, como ya hemos dicho, debe cultivar estas nuevas amistades y darles por base duradera la estimacion y el afecto, conservando sus antiguos conocimientos; pero uno de los puntos mas esenciales para ella, es su juiciosa eleccion de amigos de uno y otro sexo: inclínese á personas instruidas, respetables y de edad madura, mejor que á gente jóven y frívola que pueda ocasionarle una preocupacion irreflexiva, seguida de amargas decepciones, cuando llegue á conocer que no le es posible estimar á aquellos á quienes ha dispensado inconsideradamente su amistad. Tambien deberá evitar el relacionarse con personas que la aventajen demasiado en rango y fortuna; porque despues de haberse arruinado para igualarse á ellas en lujo, dejarán de tratarla: todavía, sin embargo, podrá considerarse feliz si aun es tiempo de volver al círculo de relaciones de que no debió salir, y de restablecer el orden por medio de una prudente economía.

Los deberes de la recién casada para con la sociedad, se extienden mas allá del círculo de la familia y de las relaciones de amistad: debe observar todas las conveniencias que le im-

ponen los usos y reglas para saber vivir en la posicion social en que se encuentre colocada; cumplir los buenos oficios de vecindad, y ser á la vez amiga sincera, social y tan llena de indulgencia como de caridad.

La recién casada debe velar sobre sí misma, principalmente para modificar aquellos de sus hábitos que no estén en armonía con los gustos y el carácter de su marido, ni con las exigencias de su situacion como muger casada: debe, pues, en cuanto esté en ella, corregir los defectos de su carácter, subordinar á los consejos de la razon su corazon y su inteligencia, perfeccionar sus facultades intelectuales, y emplear su tiempo conciliando el cumplimiento de sus deberes domésticos con el de sus deberes morales y religiosos. Así podrá conquistar, no solo el afecto, sino tambien la estimacion y la confianza entera de su marido, que le son tan necesarias para asegurar, por una parte su autoridad sobre los subordinados, y por otra su consideracion en la nueva familia en que acaba de entrar: entonces será lo que debe ser, el lazo que une dos familias; será feliz y contribuirá á la felicidad de los demás. Su solo ejempló produce mas efecto que todas las amonestaciones; su vida, llena de un encanto incesante, se hace modelo que todos en derredor de ella imitan sin esfuerzo. Sí, lo decimos con la mas profunda conviccion, la esposa, la madre de familia que comprende toda la importancia de sus deberes y que sabe cumplirlos dignamente, es el ángel tutelar del hogar doméstico.

J. T. L.

## LA SOCIEDAD Y LA FAMILIA.

La educacion, que esparce sus mejores semillas en el seno de la familia para que rindan ricos y sazonados frutos en el campo de la sociedad, es el gran poder que por su accion eficaz y constante caracteriza la civilizacion. La dicha del individuo, el presente y el porvenir de la humanidad se encierran, pues, en esas dos grandes órbitas en que gira la vida del hombre



obedeciendo á las leyes de su naturaleza, y pasando sucesivamente por las relaciones á que la sujeta su destino. Tan importante es la una como la otra para los fines de la educacion, aun limitada á la muger, porque si la familia es la verdadera esfera en que desenvuelve su accion inmediata y aplica los medios para concurrir á la preparacion y desarrollo del individuo, la sociedad es el verdadero teatro donde los personajes por ella formados toman parte en el gran drama de la vida.

Si estudiamos atentamente la sociedad, en sus rasgos característicos hallaremos retratada la familia y la educacion á que debe las condiciones de su existencia. En todos tiempos y en todos los pueblos se ha observado este fenómeno, pero mucho mas claramente antes y durante aquellos periodos que, como el presente, son una verdadera transicion, en la cual han tenido lugar transformaciones notables, ó han germinado elementos que ocasionaron un cambio social. Es de advertir que la educacion, en tales circunstancias, ha carecido siempre de unidad, ha marchado sin sistema fijo, sin rumbo cierto, ha vacilado entre las nuevas doctrinas y los antiguos sistemas ó preocupaciones, y su falta de solidez ha llevado á la familia y la sociedad las vacilaciones, la indecision y la duda. Este carácter se ha reflejado en todos los periodos de transicion, como consecuencia precisa de los medios empleados por la educacion que les ha precedido. ¡Lamentable desgracia, que ha podido evitarse haciendo que presidieran á la educacion y la vida íntima de la familia principios sólidos y claros, orden constante y un sistema fijo, como conviene siempre que preceda á la introduccion de toda novedad que ha de satisfacer las necesidades de una nueva época! El cambio en los principios sobre que haya de fundarse la educacion de la familia, se ha de verificar lentamente, precediendo ó adelantándose á toda alteracion en el orden social y á efecto de un conocimiento exacto de las exigencias de la civilizacion y de las relaciones de la familia con la sociedad. De este modo, no solo prevendrá toda perturbacion en las distintas

evoluciones porque hayan de pasar los intereses materiales y morales de las naciones, sino que en ella misma se alzaré el dique que, con la modificacion de las diversas formas é instituciones, oponga á los males y desastres que suele ocasionar el antagonismo entre las tradiciones y las nuevas ideas.

Difícil es, en verdad, fundar un sistema fijo de educacion, sea el que quiera, en el seno de la familia, si la época en que ha de plantearse, como la presente, es una época de lucha sostenida por las encontradas tendencias de los espíritus y los intereses que se disputan el triunfo en el porvenir. Sin embargo: si el estado, en los pueblos modernos, no lo puede todo en este sentido á favor de su intervencion en la educacion pública por medio de la enseñanza, procurando organizar esta sobre un sistema prudente en que tenga toda su importancia la preparacion de la muger, el interés privado, concentrándose en los mas dulces afectos y atento solo á la ventura y la dicha de los objetos mas queridos, es capaz por sí mismo de darla una base sólida en el recinto de la familia.

Se dice sin cesar que vivimos en una sociedad corrompida, que lleva el contagio de sus males á la familia, en la cual se han debilitado los mejores resortes de su dicha, relajado los vínculos de su organizacion, y hasta que se la amenaza con una disolucion inevitable. Aparte de que no negamos la existencia de vicios lamentables en la sociedad moderna, no podemos, sin embargo, reconocer como cierto que sus males hayan tenido origen en ella misma, y se hayan comunicado despues á la familia. Muy al contrario: todos ellos proceden de una educacion abandonada por esta á intereses puramente sociales, que habiendo exterilizado ó anulado su influencia con la abdicacion de sus derechos, nos ha sometido al desastroso combate de pasiones é intereses que se disputan el imperio del mundo. Pero en mas de medio siglo de lucha, algunos espíritus pensadores han tendido su mirada á la educacion; y considerando que sobre los sólidos cimientos que ella levanta en el campo pacífico de la familia, cuan-



do se dirige con acierto por la muger, puede intentarse hasta la regeneracion de un pueblo pervertido, en ella han fundado sus mejores esperanzas, y tienden á encarnar con su auxilio poderoso las verdades y creencias consoladoras en que se cifra el destino todo de la humanidad, eligiendo como medio la elevacion del espíritu de la muger, hasta el punto que se le debe por la naturaleza y se le ha negado por orgullo.

Se atribuye á nuestra época un excesivo amor á los bienes y placeres materiales, un espíritu turbulento, y una criminal indiferencia por las verdades morales y religiosas. Pero preciso es confesar que en todos tiempos se han sentido mas ó menos estos males, y que en un período de verdadera transicion se hacen mas ostensibles, sin que por esto sean tan inveterados como se los supone, ni se sostengan por causas tan profundamente arraigadas que no se puedan remover y extirpar. Sin embargo, ya que como por consentimiento unánime se fija el carácter de nuestra época en las tres tendencias indicadas, las analizaremos con gusto en sus causas, naturaleza y consecuencias, tanto en la sociedad como en la familia, para que tocando mas inmediatamente las relaciones que las unen y hacen á la segunda base fundamental de la primera, se comprenda mejor, cómo la educacion, y especialmente la de la muger, es el medio único de poner término á esa corrupcion cancerosa, que se teme alcance en sus rápidos progresos á las fuentes mismas de nuestra purificacion moral. Mucho recomendamos á la muger el detenido estudio de los cuadros que con este objeto la vamos á presentar en artículos no interrumpidos, porque en ellos ha de encontrar saludables doctrinas, y las mas acertadas reglas de conducta como madre de la familia y agente del movimiento originario de la civilizacion de los siglos.

L. R. Y P.

## FIGURAS DEL LENGUAJE.

Consecuentes con los principios que vamos estableciendo para presentar en nuestros artículos de instruccion, mas bien que la sujeta á un orden científico riguroso, la que conviene y satisface las necesidades de la inteligencia en la época de la vida, en que el recto ejercicio de sus facultades pide el mas conforme á las exigencias de la naturaleza que á las de una ciencia cualquiera, no extrañarán nuestras amables lectoras que sobre cada uno de los ramos del saber que entran en la instruccion comun y elemental del bello sexo, adelantemos algunas nociones mezcladas con advertencias y consejos que establezcan la verdadera y mas útil gimnasia del entendimiento, para lograr mas tarde sólidos progresos en la instruccion. Por esto, y sin embargo de no haber entrado de lleno en consideraciones y estudios detallados sobre el lenguaje, anticipamos hoy entre los preliminares algunas útiles indicaciones sobre el asunto que sirve de epígrafe á este artículo, mas como avisos pedagógicos que como estudio, para que sirvan de guia á la madre y á la profesora en la comunicacion frecuente con sus educandas, sin perjuicio de ocuparnos mas oportunamente de cuanto dice relacion á su útil y agradable doctrina, descartada de la aridez con que la revisten las reglas á que la sujetan los preceptistas para hacerla mas útil al hombre de estudio y de reflexion.

El conocimiento de las figuras del lenguaje tiene una inmensa importancia para la muger que ha de dirigir el aprendizaje del idioma pátrio y la acertada correccion de su uso desde los primeros años, así como en la conservacion de su verdadera pureza. Pues aun cuando no sea cierto en toda su extension el dicho de un célebre escritor, de que «solo los tontos y los geómetras son los que hablan sin figuras,» porque tambien unos y otros las emplean, es incontestable que ellas son inherentes á las formas del lenguaje; y el espíritu mas positivo, lo mismo que la inteligencia mas ruda y limitada, no pueden menos de recurrir á ellas hasta involuntariamente. En los niños es mas de notar el uso constante de las figuras como una necesidad natural para la expresion de sus pensamientos, porque á semejanza de los pueblos nacientes ó del hombre próximo al estado de naturaleza, disponen de un corto caudal de voces y sienten con mas facilidad y vivamente las impresiones que, subyugando su voluntad, les hacen prorumpir en un



lenguaje mas ó menos apasionado. Aun en las naciones civilizadas, observemos los hombres de una regular sensibilidad é inteligencia poco cultivada, para que se aproximen lo mas posible al niño y la niña que empieza á saborear los consuelos y placeres de la comunicacion oral, y encontraremos en su lenguaje un uso frecuente de imágenes que forman un verdadero y animado cuadro á que prestan ellas alma, figura y cuerpo. Las comparaciones resaltan por su exactitud, aunque parezcan las mas veces triviales por su verdad, y nada mas pintoresco y preciso que sus metáforas. No hablan un lenguaje de conveniencia, sí de pasacion; no dicen lo que aprenden, y sí lo que sienten: he aquí por qué los niños, los hombres de sociedades nacies y los poco instruidos de las antiguas, son mas poetas que los de una refinada cultura, en los cuales la imaginacion ha perdido gran parte de su brillantez, su fuego y su frescura. Esto nos dice que revelando el uso espontáneo de las imágenes la existencia de una preciosa facultad, es preciso que la educacion no la esclavice y sofoque en un niño hasta perderla; antes, por el contrario, debe corregir sus errores y extravíos, fomentándola prudentemente y dirigiéndola con profundo estudio, para que despliegue mas adelante toda su robusta fuerza y dé salida y vuelo al genio.

Es para nosotros erróneo, si no falso, que el empleo de las palabras en un sentido figurado revela la pobreza del lenguaje, porque sea el lenguaje propio de los niños, los pueblos primitivos y los hombres sin educacion, ya lo hemos dicho antes: unos y otros hablan por imágenes, arrastrados por la fuerza misma de las cosas, en virtud de la cual sienten imperiosamente la necesidad de que sus cortos discursos sean la pintura, y no la traduccion débil del pensamiento, la expresion viva, y no la pálida manifestacion del sentimiento. Por otra parte: las figuras son el lenguaje propio de las pasiones, y estas la obra mas fiel de la naturaleza, y no la invencion de escritores y maestros, como lo es el lenguaje recto, pulido y gramatical en que se dá pauta rigurosa á la forma del pensamiento. Pues bien: los niños hablan lo que les dictan sus nacies sentimientos, afeciones é impresiones; lo expresan todo como lo sienten, y aunque sus figuras se aparten muy mucho de la pauta en que se troquela la forma propia de su uso, y sus imágenes sean algun tanto imperfectas, tienen, sin embargo, á los ojos de las personas encargadas de la educacion intelectual la ventaja inapreciable de

la espontaneidad, y sobre ellas se levanta un campo inmenso para propagar de la manera mas sólida el ejercicio de la lengua pátria. El cuidado principal, pues, de la madre y la profesora está reducido á observar las figuras que son al niño mas familiares, estudiarlas con precision y detenimiento y corregir en su uso, por medio de repetidos ejemplos que fijen la atencion del niño ó niña, los defectos é inexactitudes que hubieren advertido, procurando por este medio, no solo el fin inmediato que es peculiar al impulso de estas figuras, sino el uso constante de un lenguaje puro, rico y preciso.

Pero al buen desempeño de esta delicada enseñanza no bastan el cuidado y mejor deseo, ni la necesidad de hablar con cierta correccion, que es lo que mas encontramos hoy en la muger mejor preparada; hacen falta otros recursos y conocimientos, que nosotros vamos á exponer de una manera sencilla en el artículo inmediato, sobre todas y cada una de las figuras, en la forma mas propia y concreta que podemos aplicarla para obtener resultados inmediatos.

R. y P.

### EL NIÑO MIMADO.

Una señora de talento tenia un hijo, y temia tanto ponerle malo, contradiciéndole, que habia llegado á ser un pequeño tirano, que se ponía furioso á la menor resistencia.

El marido de esta señora, y sus parientes y amigos, la decian continuamente que estaba perdiendo á su hijo querido; pero todo era inútil. Un dia que estaba en su cuarto, oyó á su hijo que lloraba en el corredor; y saliendo, vió que se arañaba el rostro, porque un criado le rehusaba lo que pedia: —«Sois un impertinente, dijo la señora al criado, en no dar al señorito lo que pide: obedecedle al punto.» —«A fé mia, señora, contestó el criado, que aun cuando el niño grite hasta mañana, no alcanzará lo que desea.»

Al oir estas palabras, montó en cólera la señora, poniéndose convulsiva; y pasando en este estado á una sala inmediata, donde se hallaba su esposo con varios amigos, le contó el suceso pidiéndole que despidiese al momento al insolente criado: el marido, que era tan débil para con su esposa, como esta con su hijo, la siguió encogiéndose de hombros, y sus amigos se asomaron á la ventana para ver en qué paraba la cuestion. —«Insolente, dijo al criado,



¿cómo os atreveis á desobedecer á la señora, negando al niño lo que pide?»—«En verdad, señor, que eso ni vos ni la señora pueden dárselo, por mas que lo deseen: hace un cuarto de hora ha visto el niño la luna en un cubo de agua, y está empeñado en que se la dé.»

A estas palabras, el marido, como todos los circunstantes, no pudieron contener la risa, soltando una extrepitosa carcajada, y la señora misma, á pesar de su cólera, no pudo menos de reirse tambien, avergonzándose tanto de esta escena, que se corrigió completamente, llegando á hacer un amable niño de aquel caprichosillo. ¡Cuántas madres debieran aprovecharse de este ejemplo!

C.

(Ar. Houssaye.)

## CORNILLE SCHUT.

## CÓMO MUEREN LAS MUGERES.

A ELISA R....

Cornille Schut era pintor y poeta. Como poeta, nadie conoce su nombre; pero ¿quién no ha visto alguno de sus hermosos camafeos en las guirnaldas de flores de Seghers?

Cornille tenía veinte y siete años, y con ellos el amor de lo bello, el sentimiento de lo poético, y en fin, todo lo que hace ó forma el encanto y la pasión de la juventud.

Hasta dicha edad había vivido alegremente: un poco en el mundo, mucho en las tabernas; y mas de una de sus originales calaveradas habían causado una verdadera maravilla en el corazón de las bonitas hijas de Amberes.

Sin embargo de que sus locuras eran grandes y numerosas, establecía una especie de compensación, digámoslo así, por su excesivo amor al trabajo: ora poeta, ora pintor, era tan dichoso en la composición de un soneto, como orgulloso y feliz de una pincelada.

Cierta noche en que, según su costumbre, se hallaba distraído siguiendo con la vista las espirales de humo que se exhalaban de su pipa, colocado delante de algunos amigos y desocupando sendos vasos de cerveza en una taberna del puerto, pensó que gastaba demasiado los inapreciables tesoros de su corazón y de su vida; como si acabase de tomar una súbita resolución, levantóse de la mesa, se puso airoosamente su sombrero, y tendiendo la mano á sus amigos, les dijo «adios.»

—¿A dónde vas?—le preguntaron.

—¡No lo sé...—respondió Cornille,—pero ¡adios!

—¿Y cuándo volverás?—insistió riendo Pedro Suayers.

—Dentro de dos años,—dijo Schut.

—¡Dos años, casi á la conclusión del mundo!

Cornille, después de salir de la taberna, se encaminó á la casa de una joven que le amaba extremadamente. El, por su parte, no había empleado mucho tiempo en reflexionar siquiera acerca de este amor; pero esta vez quiso reparar el tiempo perdido.

Era una bella joven, morena como verdadera hija de Amberes, que en línea recta descendían casi todas de los españoles.

—Isabel, ¿me amarás por largo tiempo?

—¡Toda mi vida!

—Pues bien, prepárate á seguirme, porque mañana partimos los dos.

—¿Y á dónde?

—Si me amas, ¿qué te importa saberlo?

Al decir esto Cornille, abrazó á Isabel, y salió.

La historia no dice casi nada de Isabel Van Thurenhoudt. Era una hija de Eva, nacida para amar y ser amada.

Después de haberse separado de su amada, Schut fué inmediatamente á ver á su tío Mathieu.

—«Querido tío, según parece, yo ocupó un buen lugar en vuestro testamento. De toda vuestra herencia futura, deseo una sola cosa: hoy día no os reclamaré mas que á mi amigo Wael, vuestro bien amado perro. Voy á anidarme, con el fin de hacer una obra seria. Los reverendos padres me han encargado *dos Asunciones* para su iglesia y para su casa de campo: para hacer una obra de mérito, una obra que pueda sobrevivirme, necesito de una piadosa y completa soledad; por lo tanto, yo os suplico, tío Mathieu, que me deis vuestro perro.»

Al otro día el pintor Cornille Schut, su querida Isabel Van Thurenhoudt y el alegre Wael llegaron, al declinar el sol, frente á una pequeña casita, situada en el lindero de un frondoso bosque. En aquel mismo sitio había estado muchas veces el pintor entregado á sus meditaciones; esta casa, punto de reunión para los cazadores, y la alquería de que formaba parte, constituían toda su fortuna.

—Isabel, ¿me amas lo bastante para vivir aquí, sin ver á otra persona que á tu Cornille y á nuestro amigo Wael?...

—Sí,—respondió Isabel con alguna inquietud.

En pocos días consiguió Schut organizar poéticamente su vida.

Largos y continuos paseos en el bosque y en los prados, en los cuales les acompañaba siempre el retozon Wael; dulces pláticas de amor, que solo Dios entendía; el trabajo bendito que dá calma y reposo al corazón; las canciones; las lecturas; los sueños; el almuerzo cerca



de la ventana coronada de profusas enredaderas, y orilla del arroyo espumoso y aljofarado; la merienda que saboreaban al dulce arrullo de las auras que besaban sus frentes. El lector puede imaginarse todo lo encantador y tranquilo de este cuadro, de una frescura verdaderamente agreste.

Isabel era bella, pero mas que bella, encantadora, pues no sabemos qué rayo de ardiente ternura humedecía su mirada, vagando, tambien, sobre sus labios.

Cornille Schut era dichoso en el corazon y dichoso en el espíritu: el amor de Isabel le habia hecho grande artista; el amor al arte aumentaba su pasion por Isabel.

Las nobles pasiones son únicamente aquellas que aparecen engalanadas con las rosas de lo ideal.

Al cabo de dos años, Cornille Schut terminó sus *dos Asunciones*.

Cuando vió partir los cuadros para Amberes, parecióle que con ellos iba una parte de su alma.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! —se dijo Isabel; — ¡me ama un poco menos desde que no están aquí esos cuadros!

Cornille comenzó á recordarse de sus antiguas distracciones en la taberna de Amberes, donde sin duda fumaban y bebían alegremente sus camaradas.

Un día tomó la mano de Isabel, y le dijo:

—¿Sabes, Isabel, que han trascurrido ya dos años desde que vivimos de este modo, sin cuidarnos del mundo?

—Yo no pienso en él, —respondió ella con cierto disgusto, en el cual se mezclaba una amarga tristeza.

—¡Tú no piensas! ¡no piensas! —dijo Cornille Schut besando la mano de su amada con profunda ternura; — ¡no piensas! y por tanto, he aquí llegado el día que debemos regresar á Amberes.

—¡Hoy!... —murmuró Isabel con admiración y palideciendo. — ¡Ah! ¡tú ya no me amas! —añadió.

El pintor, enternecido hasta derramar lágrimas, interrogó á la joven con trasporte.

—¿Consentirías en pasar aquí otros dos años?

—¡Dos siglos, mi querido Cornille!

Continuaron ambos jóvenes en esta silenciosa y encantadora vida, sin tener comunicacion alguna con el mundo, sino por medio de un pastor de los prados vecinos, y por un criado de la alquería que venia á servirles diariamente.

Un año se deslizó todavía entre los encantadores halagos de su felicidad; pero desde los primeros meses del cuarto, Cornille Schut comenzó á contar los días.

En Amberes se le creía en Italia. Nadie podia imaginarse que un vividor alegre como él hubiese sido capaz de retirarse del mundo con tanta obstinacion.

Su perro hizo traicion á su soledad. Daniel Seghers, estudiando un día en *plena campiña*, apercibió al buen Wael, á quien conocia desde mucho tiempo hacia.

Al verle se le acercó, y en aquel mismo instante renovaron sus amistades.

Sabia que el extravagante Cornille se habia llevado al retiro el perro de su tío, y se hizo cargo de que tras el encuentro del perro iba sin duda á tener el del amigo. En efecto, algunos minutos despues sorprendió al pintor y á su amante sentados á la sombra en los lindes del bosque.

Apenas Isabel divisó á Seghers, se levantó vivamente, y dijo á Cornille: — ¡Huyamos! — «Porque, pensó en sus adentros, si se acerca á nosotros, vá á ser profanada nuestra soledad.»

Pero ¡ay Dios! Cornille Schut tendió la mano á su antiguo camarada; se habló de Amberes; Cornille Schut suspiró.

— ¡Qué!... —dijo Daniel Seghers, — ¿sereis, por ventura, tan dichoso, que no habeis querido gozar de vuestra gloria? Vuestras *dos Asunciones* son ya admiradas por el mundo. Se os cree en Roma. Si se sabe que estais aquí, se os vendrá á buscar en triunfo.

Cuando el pintor é Isabel se encontraron solos, miráronse tristemente.

— ¡Isabel, pasaremos aquí ocho meses, sin volver allá, donde la vida nos espera con el brillo de la gloria!

— ¡Parte! —dijo Isabel, tratando de ocultar sus lágrimas.

Penetrado de tanto amor Cornille Schut, olvidó á Amberes, á sus amigos y á su renombre.

— ¿Partir sin ti?... ¡jamás!

El tiempo pasó, pero mas lentamente.

Ya no cantaron mas, ni volvieron á correr por el bosque: como si el perro hubiese observado esto mismo, se habia vuelto triste. De cuando en cuando ensayaba sus ligeros saltos y sus alegres ladridos; pero caía bien pronto en su taciturno humor.

En fin, los últimos días de soledad estaban próximos á concluir.

En el goce que sentia con la idea de ver otra vez á sus amigos, el pintor no se apercibió de que su amante palidecia y enfermaba: Isabel tenia siempre para él su misma ternura, su encantadora y amante sonrisa.

La víspera de la partida, el pintor demostró á la joven su deseo de que volviesen á recorrer juntos por última vez los senderos mas queridos en cuya espesura tantas veces se habian internado.

Prendióse ella á su brazo, y marcharon silenciosamente.

Era un hermoso día de agosto: la alegría de los trigos en sus pajizas y ondulantes capas resplandecía sobre la tierra. Los silbidos del mirlo respondian en el bosque al sonido de la hoz segando el sazonado fruto.

— ¡Qué día tan bello! —gritó con entusiasmo Cornille Schut; — tengo el presentimiento, Isabel, de que aun nos quedan muchas horas de felicidad en este sitio. Nunca la



naturaleza me ha hablado con mas poesia. Isabel, ¿lo ves?... nuestro amor no envejece.

—¡Dios mío!—dijo ella inclinando la frente.

—Volveremos,—repuso el pintor;—volveremos con frecuencia, porque—yo lo siento como tú—es aquí donde tan solo encontramos nuestra juventud. Una sola vez es uno dichoso en la tierra.

—Entonces... ¿por qué partir? Me has habituado á vivir sola contigo; el mundo ahuyenta la dicha; en él todo desaparecerá como el humo.

—Niña, tú lo sabes; no es únicamente el amor el que constituye la vida; el mundo ha prescrito leyes á las cuales debe someterse; es necesario vivir para sí, pero también preciso es que viva un poco para los demás.

—Yo,—dijo Isabel,—yo no puedo vivir mas que para tí.

En este momento, mas pálida aun que de costumbre, cayó desmayada sobre la yerba, elevando hácia su amante sus ojos arrasados en lágrimas.

—Amo migo,—dijo al volver en sí,—¿partirás?

Apoyóla Cornille sobre su corazón, y la dijo besando sus cabellos:

—Es necesario.

—Está bien,—murmuró ella con voz temblorosa,—¡está bien!... partiremos; pero piénsalo bien; yo no volveré mas.

El pintor no comprendió lo que Isabel queria decir.

—Volverás como yo,—le dijo;—déjame vivir seis meses en Amberes contigo, y volveremos á este sitio... quizá para siempre.

Llegaron á la mitad del bosque.

—¿Quieres,—continuó Cornille Schut,—que vayamos á descansar al encinar que tanto amamos?

—No,—dijo ella;—bien lo querría, pero no tengo fuerzas; volvámonos, volvámonos, porque yo no sé lo que siento hoy; pero no te inquietes... mañana estaré pronta á partir.

Al otro día el pintor pasó toda la mañana en su taller poniendo en orden sus cuadros, sus bocetos, sus dibujos y sus libros. Disfrutaba algun tanto de esa alegría que el desterrado siente á las puertas de su patria.

Isabel, que habia quedado en su estancia cerca de la ventana con la mirada vagamente perdida por la campiña, oyó entonar á su amante esta cancion:

«La vida está en la taberna,

»Tráenos, tabernera hermosa,

»Tráenos de beber.

»Que tu manecita tierna,

»Clara cerveza espumosa

»Nos brinde á placer.»

No es posible formarse una idea del dolor profundo que se apoderó del corazón de Isabel, porque esta cancion era la que cantaba Cornille con sus amigos en sus días de fiesta.

Su corazón se desgarró: levantó los ojos al cielo y rogó á Dios con fervor. Y Cornille seguia cantando, cantando inspirado por sus alegres recuerdos.

La pobre jóven, reuniendo de pronto sus debilitadas fuerzas, se levantó vivamente y corrió á la puerta del taller. La puerta estaba entreabierta; se detuvo en el dintel. Viéndola aparecer, con los cabellos en desorden, jadeante, extraviada la vista, Cornille Schut se adelantó con direccion á ella sorprendido y espantado.

—¡Isabel!... ¿qué tienes?

La jóven sonrió tristemente.

—Lo que tengo... escúchame.

Y en seguida se puso á cantar esta cancion, que Cornille Schut habia rimado para ella en los mas bellos días de su soledad:

«Las silvestres margaritas

Se agostarán, y el invierno

Vendrá á derramar las nieves

Sobre el campo frio y yermo;

Mas te juro, vida mia,

Por el amor que en él siento,

Que sobre mi corazón

No pasarán los eneros.

Solo temo de la tumba

El devastador invierno,

Que con sus brazos de mármol

Nos trasportará á su seno.

Mas si nuestros corazones

Logra cubrir con sus hielos,

Llevaremos á la altura

El dulcísimo recuerdo

De esas bellas margaritas,

Que estrellas brillantes fueron

De la senda do marchabas

Tornando la tierra en cielo.»

A la última palabra de la cancion, cayó moribunda en los brazos de su amante: parecia que con la última nota de aquella cancion se habia exhalado toda su vida.

La llevó á la ventana para hacer respirar el aire puro de la mañana; entreabrió Isabel los ojos, y le dijo:

—¡Adios!... esta cancion ya no te hace latir el seno, todo se ha concluido.

Y murmuró todavía:

El devastador invierno,

Que con sus brazos de mármol...

—¡Mi querida Isabel!—gritó Cornille Schut, helado de espanto...—¿Qué tienes!...



—Amigo,—respondió ella con una voz espirante,—tú me has dicho que era necesario partir; yo me voy antes que tú. En el mundo me hubieras abandonado... quiero mejor morir... aquí.

Apenas Isabel pronunció estas palabras, cerró los ojos para siempre.

Cornille Schut la estrechó entre sus brazos como para darle su alma.

Sería imposible describir su desesperación; pasó todo el día llorando y gritando como un loco.

Cien veces apretó el cadáver de su querida contra su corazón.

Isabel no se despertó á sus abrazos.

Se acordó que había mas de un mes la pobre joven palidecía; comprendió que moría por haberle amado demasiado; juró no volver á Amberes y vivir en medio de los bosques con el recuerdo, siempre palpitante, de la triste Isabel.

Solamente despues de los funerales, se apercibió que no poseía su retrato. No se hace el retrato de la muger que se ama; porque, ¿puede trasladarse al lienzo el encanto de una figura adorada?

Isabel tenía lugar entre las vírgenes de sus cuadros; pero no había tomado de su figura mas que la angélica pureza de sus facciones; se había guardado bien de dar á la Madre de los ángeles la expresion de su querida.

Cuando hubo desaparecido para siempre, sintió con amargura no haber reproducido todo aquello que constituía el carácter y el encanto de su querida Isabel.

La veía aparecer en sus sueños, huir, como una sombra, á lo largo de las praderas ó en el fondo de los bosques. Pero ya no era la fresca y risueña joven de las primeras fiestas; era la pálida y triste amante, que ya la muerte había helado.

Intentó hacer su retrato, reuniendo sus recuerdos; pero cada vez que la figura se reanimaba bajo su pincel, retrocedía con expanto, porque siempre veía sobre la tela el rostro de Isabel moribunda.

Cerca de un mes Cornille Schut vivió en su soledad. Se había convertido en una verdadera Tebaida.

Su tío, advertido por Daniel Seghers, inquieto ya por un destierro tan obstinado, fué á reprenderle una tarde, en ocasion en que él se hallaba pensativo y triste sobre la tumba de Isabel Van Thurenhoudt. El buen Mathieu quedó espantado de la palidez y de la desesperacion de Cornille.

El pintor contóle palabra por palabra toda la historia de su corazón.

—Me vas á seguir á Amberes,—le dijo el tío todo conmovido.

—Nó,—respondió el pintor;—mientras que las margaritas no hayan florecido sobre esta fosa, no dejaré de venir á llorar aquí.

Todas las mañanas iba á soñar el desventurado Cornille sobre la tumba de su querida Isabel. Le hablaba como en otros tiempos, y le decía con efusion:

—«Nos encontraremos en otra soledad para amarnos siempre; pero, ¿encontraré tus ojos tan dulces como cuando me hablabas?—¡Pobre Isabel!... Hétete ahí sola, en la tumba; ¡pero no estás sola como yo vivo, porque tú vives con los ángeles!

Una mañana sintió una profunda alegría, al divisar dos margaritas que brotaban escondidas entre la yerba naciente.

Las cogió y las besó, llevándolas á su corazón.

Partió para Amberes con el pobre Wael, que hacia tiempo no retozaba.

Volvió á la taberna. Sus amigos quisieron burlarse de su misteriosa pasion; pero cuando se le vió tan pálido y tan sombrío, cuando se le oyó hablar de su soledad con una voz entrecortada por los sollozos, se respetó su dolor; todos sus amigos le tendieron silenciosamente la mano.

El hombre mas apasionado no encuentra toda su vida en el amor; la muger únicamente puede morir y vivir para el corazón.

C. R.

## LA VENGANZA.

La venganza es un sentimiento que nace ordinariamente de estar sometido al influjo de otros malos sentimientos. La envidia, el odio, la cólera; he aquí tres vicios que nos arrastran casi siempre á la venganza, aunque sea por una causa fútil, aumentada por nuestros malos instintos.

La mejor venganza que debe tomarse de un enemigo, ha dicho un sábio, es perdonarlo. Nuestro Soberano Señor, el Sábido de los sábios, fué mas lejos aun. Nos ha mandado que no tomemos venganza de nuestros enemigos, y nos ha dicho: «Sed buenos los unos para los otros; olvidad las injurias y las injusticias de los demás; y si vuestro enemigo incurre en pena, acercaos á él como si hubiese sido siempre justo y bueno para con vosotros.»

Al empezar la guerra civil, dos personajes de cierta posicion social sostuvieron una querrela por cosas de familia y se miraban como enemigos irreconciliables. Viniéron los acontecimientos de la guerra á alentar las esperanzas de todos, y el uno de ellos tomó parte entre las huestes del pretendiente; el otro estaba afiliado á la causa liberal, tenía bastante influencia en la corte y cierta graduacion militar. Esta última circunstancia hizo



que mas de una vez saliese á campaña en el transcurso de cinco años; y que cuando la guerra tomó incremento y el ejército carlista hacia sus expediciones por casi toda la península, amenazando hasta á la capital de la monarquía, midiesen en varios encuentros sus espadas y se batieran con el mayor encarnizamiento, aunque nunca de una manera tan sangrienta que uno de los dos dejase de existir. El odio mútuo que se tenian no hizo mas que acrecentarse. Uno de ellos, el que abrazó la causa de don Carlos, era mas ardiente y apasionado que su antagonista. Hecho el convenio de Vergara y terminada la guerra, se volvió al seno de su familia en la corte, reducido á la clase de paisano, despues de haber sido coronel. Ningun motivo particular habia hecho aumentar ni disminuir el odio que hemos dicho se tenian nuestros dos personajes, hasta que habiendo sabido este que su enemigo le habia tratado caballerosamente en una conversacion, consideró el acto como un ultraje y juró tomarse de él una venganza terrible. ¡Me ha calumniado, dijo en un acceso de cólera, y yo le haré verter lágrimas de sangrel! Hasta ahora no he podido herirle en su persona batiéndome cuerpo á cuerpo, pero yo le castigaré en lo que tiene de mas querido y lavará todas las injurias que ha osado inferirme.

En aquella misma noche resolvió dirigirse silenciosamente á la casa de su enemigo, donde contaba hallar sin defensa alguna á su madre, su anciano padre y su esposa. Felizmente un amigo suyo tuvo conocimiento de tan criminales proyectos, y como hombre de buen corazon se apresuró á participárselo á los que sin su aviso hubieran sido victimas de la venganza mas ciega. Firme en su malhadada idea, llegó á la casa de su enemigo algunos instantes despues que el otro habia ido á prevenirlos.

La noche estaba oscura y la desgraciada familia del enemigo del antiguo coronel habia podido apenas refugiarse en el jardín y ocultarse detrás de un espeso ramaje, cuando se empezaron á oir palabras de cólera y venganza.

No habiendo hallado en la casa persona alguna sobre quien descargar su odio, y furioso hasta el delirio, llegó á penetrar en el jardín, donde pudo descubrir á los desgraciados, á no advertir al volverse una vez que una sombra le seguia. Supuso haber hallado lo que buscaba, y se volvió hacia ella creyendo seria su enemigo.

—Detente, le dijo entonces una voz conocida, detente, porque si yo estoy aquí, es mas bien en favor de tu honra que por ningun otro motivo.

—¿Qué, dijo el coronel reconociendo á quien le dirigia la palabra, has querido reunir tu espada á la mia para hacerme justicia en los enemigos que busco?

—Dios me guarde de ello, contestó este hombre honrado y leal; muy al contrario, si es preciso yo daré mi

sangre para estorbar que cometas una accion reprobada por las leyes divinas y humanas, porque atacar á inocentes para vengarnos de los que no podemos castigar, es mas que cobardia.

—¡Ah! dijo el coronel con amargura, al hallaros aquí no creo encontrar en vos un enemigo mas.

—¡Un enemigo! así es como la pasion razona; pero cuando el fuego de la cólera se haya apagado, la conciencia, que no deja de advertir al hombre sus verdaderos deberes gritando desde el fondo de su corazon, os hará considerar cuán injusto y cruel habeis sido con esos inocentes, y os ocasionará remordimientos incesantes hasta el fin de vuestra existencia. Esto es lo que he intentado evitar viniendo aquí. ¡Qué! ¿habiais de sacrificar un anciano, una madre llorosa, una esposa inocente, por satisfacer vuestro odio? Pensad en que si, mientras estais aquí, el hombre que llamais vuestro enemigo se trasladase furtivamente á vuestra casa, degollase vuestros hijos y....

—¡Oh! ¡callad, callad! dijo el coronel; esa idea me hiela la sangre.

—Pues bien, ¿por qué creéis tener derecho para cometer un acto tan bárbaro?

—Nó, dijo un nuevo personaje que apareció, y no era otro que el padre del enemigo del coronel: nó, mi hijo es incapaz de una bajeza semejante.

—¿Me creéis mas cobarde que vuestro hijo? dijo el coronel animado por la presencia del anciano.

—No lo creo, porque si lo hubiese creído, no me hubiera presentado delante de vos sin defensa.

—Teneis razon, dijo el coronel, despues de haber reflexionado un momento. Sí, teneis razon; me habia dejado arrastrar de la cólera, que me inspiró una venganza indigna de mí. Os pido perdon, dijo al anciano; y vos, amigo mio, añadió volviéndose hacia el que vino á contenerlo en su criminal designio, os debo mas que la vida; os debo el reposo de mi conciencia y la conservacion de mi honor. Gracias.

Al momento se retiró.

Mas tarde se encontraron los dos enemigos, cuando las pasiones se habian calmado algun tanto, y el coronel dijo á su antiguo enemigo: *La cólera es el peor consejero, así como la venganza la mas mala de las reparaciones que el hombre puede buscar.* Sed amigo mio.

J.

#### INCONVENIENTES Y VENTAJAS DEL CORSÉ.

Los corsés que alteran el talle sin amoldarse á él, son peligrosos.

Bajo este último respecto no cabe dudar qué accidentes numerosos puedan ser consecuencia del uso mal



dirigido de los corsés, aunque sean modernos, si presentan algun vicio de construcción, si constriñen con exceso, ó si las partes rígidas que contienen ejercen presiones exageradas.

He aquí, según Bouvier, un cuadro incompleto de los efectos nocivos que pueden producir aun los corsés de hoy, mal contruidos ó mal aplicados.

«Escoriaciones cerca de los sobacos, dificultad en la circulación venosa de los miembros superiores, accidentes originados por la compresión del plexus brazaal, aplanamiento, magullamiento de los senos y enfermedades diversas de los ganglios linfáticos ó de las glándulas mamarias, decaimiento, deformaciones ó escoriaciones de las mamas, dificultad extrema de ciertos movimientos, debilitación y consunción de músculos comprimidos ó inactivos, aproximación forzada y permanente de las costillas inferiores, estrechamiento de la base del torax, reducción de las cavidades del pecho y del abdomen, compresión de los pulmones, del corazón, del estómago, del hígado y de otras vísceras abdominales (sobre todo después de las comidas, y de aquí dificultad mas ó menos considerable en la respiración y en la palabra), empeoramiento de las menores afecciones pulmonares, disposición á la hemotisis, palpitaciones del corazón, síncope, dificultad de la sangre venosa para volver al corazón, embarazo en la circulación de la cabeza y del cuello, congestiones frecuentes en las partes superiores, esfuerzos musculares difíciles ó peligrosos, lesiones de las funciones digestivas, náuseas, vómitos, reducción del volumen del estómago, lentitud y fácil interrupción de las materias en los intestinos, deformación del hígado (aumentado en diámetro vertical, reducido en los demás sentidos y comprimido por las costillas que, en cierto modo, se imprimen en su sustancia), perturbación de la circulación abdominal, decaimiento del útero, desorden en la menstruación, y, en el estado de embarazo, disposición al aborto, al desarrollo imperfecto del feto, á las hemorragias interinas, etc.»

Bajo el punto de vista de la estética, se puede añadir que la depresión profunda de los ijares por los corsés muy ajustados sobre las caderas, no está en armonía con la belleza real de las formas.

Se evitarán todos estos inconvenientes si esta prenda de vestir reúne las cualidades requeridas; si está convenientemente encajonado; si su presión, por todas partes moderada, está especialmente debilitada para los órganos mas sensibles ó los menos resistentes; si su elasticidad ó su extensibilidad son tales que no haya obstáculo al movimiento de las costillas y del abdomen en la respiración, ni á la ampliación del estómago y del intestino en la digestión; si tiene suficiente ensanche por la parte superior para sostener los senos sin comprimirlos; si los bombillos son bastante blandos y de una sustancia suave y elástica, ó si se les suprime enteramente; si son anchas las escotaduras; si las ballenas ó aceros destinados á conservar su forma é impedir que se suba, se pliegue ó se arrugue, son poco numerosas, bastante delgadas y flexibles, y están bien colocadas para que su presión no se sienta en parte alguna, ni dificulte los movimientos; si la chapa, ya sea de madera, de marfil ó de acero, es flexible, ligera, de una curvatura conveniente, y mejor todavía, si está reemplazada por dos ballenas estrechas, separadas por un tejido elástico; y en fin, si todo el corsé, abrazando la circunferencia de la parte inferior del cuerpo, se apoya en las caderas, sigue la dirección natural de los ijares, sin producir demasiada presión, y marca el tallo sin desfigurarlo.

Estas condiciones se llenan bastante bien, por lo

general en la construcción y aplicación de los corsés usados de algunos años á esta parte. Si algunas mugeres se ajustan todavía exageradamente para adelgazarse el tallo, es por una aberración de inteligencia, independiente del corsé mismo, y no hay vestido, por decirlo así, de que no se pueda abusar de igual manera.

Hace ya mucho tiempo que no se pone corsé á los niños de uno y otro sexo, y aun las niñas no empiezan á llevarlos muy ligeros hasta el momento en que los senos se desarrollan. Durante el embarazo y la lactancia están habitualmente suprimidos, ó de tal manera modificados, que no pueden dificultar el desarrollo del útero ni dañar á las glándulas mamarias; y en toda circunstancia se toman en consideración para su uso las menores manifestaciones de la sensibilidad individual, que es el guia mas fiel para la mas acertada aplicación.

Las mugeres que han estado sometidas por sus corsés á presiones fuertes é irregulares, experimentan dolores que son, lo mas ordinariamente, resultado de las tracciones continuas que sufren las glándulas de los pechos. Bajo la influencia de estos dolores, la imaginación de las mugeres entra muy pronto en acción, y el terror se apodera de ellas, porque se creen atacadas de una enfermedad de que han oído hablar muy á menudo: entonces consultan á un médico, y acaban algunas veces, á fuerza de quejas, por persuadirle de que realmente padecen la enfermedad que temen.

El remedio debe ser en parte mecánico: consiste en una modificación muy sencilla en la forma del corsé, y debemos decir que hay mugeres que dejan de usarlo cuando sienten estos dolores, y que ordinariamente entonces se aumenta el padecimiento. Es necesario, desde luego, que el seno esté sostenido; pero como hoy, en oposición á lo que se hacia en otro tiempo, la moda quiere que tenga una forma inconveniente en la parte superior, resultan estos dolores, por las tracciones producidas en la parte interna, dolores comparables, hasta cierto punto, á los que ocasiona á los dedos de los pies un calzado estrecho. La modificación de que hablamos consistirá, pues, en adelantar hacia la línea media las partes del corsé que sostienen á los senos, de manera que estos se acerquen el uno al otro sin estar comprimidos.

D.

## PRODUCCION,

### VARIEDADES É INFUSION DEL TÉ.

El uso del té en la China y el Japon, únicos países donde se cultiva, data desde la mas remota antigüedad. Tiene un origen maravilloso. «Darma, dicen los japoneses, fué á la China á predicar la religion; pasaba las noches orando, y á fuerza de fatigosas penitencias sucumbió al sueño. Cuando al dia siguiente se despertó, creyó haber faltado á sus deberes, y para no reincidir en la misma falta se cortó los párpados y los tiró al suelo. Volvió otro dia al sitio donde habia hecho tan rara y caprichosa ejecución, y vió que cada uno de sus párpados se habia convertido en un arbusto desconocido: era el té. Darma comió las hojas, y se sintió de repente con un vigor que antes no tenia. Sus discípulos hicieron uso de esta hoja, y la China, como el Japon, siguió el ejemplo de Darma.» Esta fábula es una ingeniosa alusión á las



propiedades del té, bebida comun en los pueblos del Oriente, á los cuales asegura un manantial inagotable de riqueza.

A la Compañía holandesa de las Indias orientales se debe la primitiva importacion del té en Europa, á principios del siglo XVI. Fué importado de Holanda en Inglaterra hácia 1666; y paulatinamente se fué propagando su uso de tal modo, que en 1790 la importacion ascendió á cerca de diez y nueve mil kilógramos. Hoy pasa de quince millones de kilógramos, lo cual equivale á cerca de medio kilógramo por individuo de todo rango, sexo y edad, en las posesiones de la Gran Bretaña.

Por espacio de mucho tiempo estuvo el té considerado en España y otros países como medicamento, y á fines del siglo XVII se puso de moda. Despues se ha intentado aclimatarlo en Europa; pero los ensayos practicados solo han producido arbustos débiles, incapaces de dar producto alguno.

En el Japon se siembra el té en las lindes de las tierras cultivadas; de manera que su sombra no puede perjudicar á las mieses, y se pueden coger las hojas con mas facilidad.

En la China se cultiva en campo raso, y se dá, sobre todo, en las pendientes expuestas al Mediodia, cerca de los rios ó arroyos.

Cuando las plantas jóvenes tienen tres años, se les pueden coger las hojas, y á los siete las producen en pequeña cantidad; en tiempo de las cosechas, es decir, á fin de febrero, ó en los primeros dias de marzo, se emplean obreros, cuya habilidad en este género de trabajo es sorprendente, pues reúnen de cinco á ocho kilógramos de hojas, aunque las cojan una á una. El mejor té proviene de esta cosecha, porque las hojas están entonces tiernas y cubiertas de una ligera pelusilla. Esta primera cosecha se llama en el Japon *té molido*, porque se pulveriza y se hierve en agua caliente: su rareza y su precio lo reservan para los principes y los opulentos, y por eso se le llama tambien *té imperial*. La segunda cosecha se hace á principios de abril, y se le denomina *té chino*, porque se toma á la manera de los chinos. La tercera y última en el mes de junio; es la mas inferior, porque entonces las hojas del té han llegado á su mayor crecimiento.

Los edificios en que se manipulan las hojas del té, contienen de cinco á veinte hornillos de un metro de altura, con una especie de sarten de hierro ancha y muy llana, fijada de una manera que preserva del calor al obrero ó impide que las hojas se caigan.

Sentados alrededor de una mesa larga y baja cubierta de esterás, sobre las cuales se ponen las hojas, hay operarios ocupados en arrollarlas. En cada sarten, no muy caliente, se ponen algunas libras de hojas recién cogidas. Estas hojas, frescas y llenas de sávia, chisporrotean cuando tocan en la sarten; pero entonces las remueve muy vivamente el operario, hasta que se ponen tan calientes, que las manos no pueden soportar la temperatura: en seguida las levantan con una especie de pala, semejante á un abanico, y las ponen en las esterás. Los obreros arrollan las hojas frotándolas con las manos, siempre en una misma direccion, mientras que otros las aventan para acelerar el enfriamiento.

En la China se mojan las hojas en agua medio minuto

antes de tostarlas, y el calor, despojándolas de sus jugos, les quita su cualidad extimulante. Repetidos todos estos procedimientos hasta tres veces, se entresaca y se almacena el té.

Hay en el comercio dos especies de tés: el *té verde* y el *té negro*; pero en razon de las diferencias que se notan en el sabor y el aroma, cada una de estas especies comprende muchas variedades. El *té Choolan*, el *té Hyson*, el *té Imperial* y el *té Pólvora* son variedades del *té verde*. Las principales variedades del *té negro* son: el *té Pecco*, el *té naranja Pecco*, el *té Congo*, el *té Souchong*, el *té Pouchong* y el *té Cawpoy*. Los tés que vienen por Rusia, y cuyo trasporte se efectúa por tierra desde su origen, son conocidos con el nombre de *tés de Carabana*. A excepcion del *té Choolan*, entre los verdes, y del *té Pecco* entre los negros, que, por la delicadeza de su gusto y la suavidad de su aroma, merecen ambos la preferencia, seria difícil designar cuál de los demás debe tener un justo puesto de superioridad.

El uso de los tés negros es preferible al de los verdes: la infusion de los primeros es mas ligera, mas delicada, y su aroma mas suave. Los tés negros se usan generalmente en los almuerzos, sobre todo el *Souchong* mezclado con el *Pecco*.

Para obtener un buen resultado en la infusion de los tés, hay que llenar ciertas condiciones: en primer lugar importa mucho servirse de una vasija exclusivamente destinada á este uso; la tetera de metal inglés es preferible á las demás, porque este metal, que une á la solidez el lustre brillante de la plata, conserva mucho el calor del agua en su mas alto grado. En cuanto á la cantidad de té que se debe poner en la tetera, basta generalmente una cucharadita de las de café por cada taza que se quiere preparar. Antes de poner el té en la tetera conviene tener el cuidado de calentarla bien con agua hirviendo, que se dejará en aquella por espacio de algunos instantes; bueno es tambien hacer otro tanto con las tazas en que se ha de tomar la infusion. Despues de dejar la tetera sin el agua que la ha calentado, se le pone el té en la proporcion indicada de una cucharada de café por cada taza; y cuando el agua esté hirviendo, se echa una cantidad suficiente para que las hojas se extiendan; se deja así la infusion algunos minutos; se añade la otra cantidad de agua, y despues se derrama sobre el azúcar en las tazas, mezclando por cada una, si se quiere, algunas gotas de un licor espirituoso, como el rom, el Kirs-h ó la Ginebra; pero ninguno es mas grato que el aguardiente anisado.

Conviene comprar el té en los almacenes especiales de esta mercancía, y no en las tiendas de los especieros, donde se encuentra confundido con todo género de sustancias, que poco á poco le hacen perder sus buenas cualidades. Como el té se impregna facilmente de cualquier olor, es necesario evitar el colocarlo cerca de otras sustancias mas ó menos olorosas; y el único medio de conservarlo en toda su pureza, es tenerlo en botes de metal blanco, con dos tapaderas, que para este uso se encuentran en los mencionados almacenes.

T. Estas condiciones se llenan bastante bien, por lo





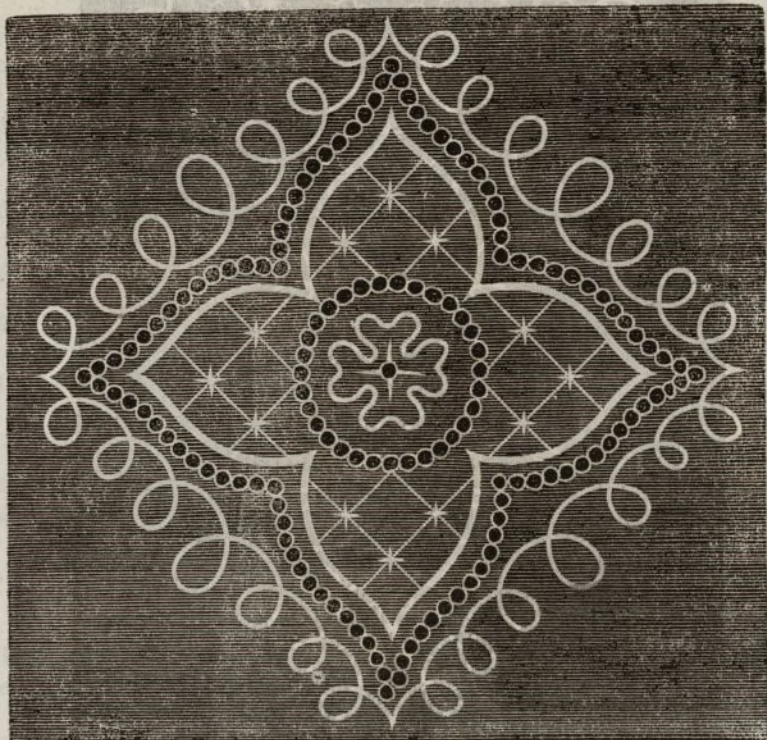
GORRO GRIEGO.

Esta labor, así como el dibujo, no son solo aplicables al objeto que este representa, sino á muchos trabajos de fantasía y objetos de toilette de un efecto original y sorprendente, si en los adornos entra, como indicaremos, el cuero estampado. El fondo del gorro ha de ser terciopelo negro u oscuro: los medallones grandes, de paño negro muy fino, que se fijan con un cor-

don de oro todo alrededor y se recubren con un enrejado de cordón de seda negra, que ha de llevar en cada malla una estrella bordada con hilo de oro fino. Las cuatro hojas que van en el centro de cada medallón, así como en el círculo de puntos negros, y la guarnición semejante del exterior de los medallones, serán de cuero estampado en su color natural, ó de terciopelo ó



seda de color oscuro, y guarnecidas de oro fino: tambien pueden bordarse con perlas de cristal ó acero. La lista que enlaza los medallones y guarnece todo el dibujo se borda con cordon de oro. C.



### MERCERÍAS NECESARIAS

PARA LAS LABORES DE COSTURA.

**Agujas y alfileres.** Lo que se debe procurar, ante todo, en las agujas de coser, es que no se ladeen, que no corten el hilo y que puncen bien. Las que tienen el ojo pulimentado por el interior, rara vez cortan el hilo; defecto que se puede remediar pasando ligeramente la cabeza de la aguja por la llama de una bugía. Las buenas agujas deben tener la cabeza del mismo grueso que el cuerpo de ella, y es necesario que la punta esté en el eje. Se emplean con preferencia las cortas para doblar los y picaduras, porque hacen mas fácil y expedito el trabajo de la costura: las largas son mas convenientes para zurcir, y tambien para algodunar y entretelar. Las agujas de que diariamente se hace uso, no deben estar en alfileres, sobre todo si estos son de metal, porque los choques les gastan las puntas: lo mejor es tenerlas clavadas en un acerico. Para las labores de tapicería se usan agujas, cuyo grueso varia segun la seda ó lana que se emplea; pero son siempre de cabeza larga y de punta algo roma.

Los mejores alfileres son aquellos que tienen la cabeza mas acabada y la punta mejor afilada: se tienen en mas estimacion sobre todo los de cabeza cuadrada que llevan la marca inglesa.

**Dedal.** Los mejores dedales son de acero pulido ó de metal mas precioso, como la plata ó el oro. Los dedales de plata con la coronilla de acero son excelentes. Los de marfil ó hueso, que no tienen otra buena condicion que su ligereza, pueden emplearse en ciertas labores finas y delicadas; pero no son convenientes para los trabajos habituales de costura, porque se rompen muy fácilmente. Los dedales de goma elástica son muy útiles para preservar los dedos de la mano izquierda de las picaduras repetidas de la aguja.

**Hilo y algodón.** El hilo de coser se compra en madejas ó en ovillos: este último, que es de lino puro de

una calidad superior, lleva por marca de fábrica *Au tambour*. Entre los hilos de madeja está reputado como mejor el de *Rouen*. El hilo moreno, mas fuerte que el que ha sido blanqueado, se emplea con preferencia para coser sábanas, servilletas, y en general los lienzos del servicio doméstico. Cuando el grueso del hilo está indicado por números, los menores designan los hilos mas gruesos.

El mejor de todos los algodones de coser es el designado con el nombre de *hilo de Irlanda*, y los buenos algodones de esta especie llevan una marca particular de fábrica con las iniciales C. B. La mayor ó menor finura del algodón de coser está indicada, como la del hilo, por números de orden, sirviendo los menores para designar los algodones mas gruesos. Se hace tambien uso de los algodones de coser, designados con el nombre de *hilo de Escocia*. El algodón de zurcir se compra por gruesos ovillos de muchas hebras; se emplean una ó muchas de estas, segun conviene, y lo hay muy fino para zurcir los tejidos mas delicados. El algodón rojo, para marcar, no se debe emplear sino despues de haber probado su tinte: con este fin se lava un poco de él en agua de jabon muy caliente.

Cuando se hace provision de hilo ó algodón de coser, ofrece ventaja el comprar cierta cantidad de una vez; pero es menester conservarlo en una caja, pues si queda expuesto al aire, se altera.

Las costureras de oficio, y muchas mugeres que se ocupan en labores de costura, tienen el mal hábito de estirar, adelgazar ó cortar con los dientes el hilo de que se sirven para coser: este hilo, que en las operaciones de su preparacion se ha impregnado de ciertas sustancias químicas, puesto continuamente en contacto con los dientes, los dispone á dañarse.

**Tijeras.** Las de buena calidad, destinadas á trabajos de costura, se distinguen por la regularidad de sus formas; tienen reforzada la parte donde se fija el tornillo; los anillos son fuertes y el cuello de los cabos muy correcto. El anillo en forma de huevo, la ligereza y senci-



llez del cabo y la rectitud de la forma de las hojas distinguen á las tijeras de fabricacion inglesa.

Además de los útiles de que acabamos de hablar, los principales objetos de mercería que una muger de su casa debe tener siempre á su disposicion, son: aguja para enjaretar, punzon para hacer ojitos, cintas de diferentes anchos, ballenas, presillas, cordones, botones de nácar, porcelana, metal y hueso, corchetes, broches y hebillas.

Concluiremos haciendo una ligera mencion de las má-

quinas de coser: estos aparatos hacen obrar á la aguja por medio de un mecanismo que el pié pone en movimiento: las dos manos quedan libres para presentar á la aguja las piezas que deben ser cosidas. Una máquina de coser, bien acondicionada, puede costar de 1,500 á 2,000 reales; pero una costurera que por los procedimientos comunes gane una peseta cada día, puede ganar de 16 á 20 rs. con la máquina de coser.

G. B.



BARBA PARA TOCADO, Ó GUARNICION DE SOMBRERO.

Esta labor se ejecuta por medio de la aplicacion de tul sobre tul, ó de batista sobre tul. Este se coloca debajo de la batista, y se borda el dibujo á cordoncillo.

Las orillas se harán festoneadas. El dibujo indica claramente dónde debe cortarse y dónde conservarse la batista.

T.



## MODAS.

El triunfo del calor sobre la varia y aun fria temperatura que se ha dejado sentir en los primeros dias de junio, permite ya la completa variacion de trajes, como lo reclama la estacion calorosa. Hasta ahora se han visto aun, entre los primeros anuncios de la moda, muchas manteletas de terciopelo bordadas, otras de guarnecidos de anchos encajes, y algunas de cachemir; pero ya van siendo todas reemplazadas por pardessus y levitas de tafetan, manteletas cordoneadas de blanco ó gris plata, chales dobles rodeados al vestido, y manteletas con grandes puntas de encaje.

Casi todos los vestidos que se disputan el favor del gran tono, son de tafetan liso, de un solo color y rayados á cuadros de un gusto enteramente nuevo.

Los sombreros que predominan son los de tul adornados de flores, frutos y pequeñas plumas rizadas, ó grandes y tendidas: tambien merecen mucha aceptacion los de toda clase de paja, de crespon, y algunos de tafetan.

Bajo este carácter merecen llamar la atencion de nuestras elegantes señoras las dos *toilettes* que vamos á describir en este número, como de mas novedad y aceptacion, dejando para la próxima revista dar cuenta de otras varias, al paso que enumeramos todos los detalles y confecciones con que se completan los trajes mas favorecidos.

*Toilette para una joven.* Los trajes mas agradables por su sencillez, porque permiten ó dan mayor realce á la belleza natural de la edad, son los que merecen siempre una aceptacion mas decidida; y de este género es el que se forma de un vestido y levita de mahon, guarnecido con tiras de raso negro y botones del mismo color. El vestido y el sobretodo ó levita, llevan corte de casaca, es decir, en una sola pieza. El vestido es alto, abotonado desde arriba hasta el bajo de la falda, donde, á la distancia de tres centímetros de su orilla, lleva la primera tira de tafetan negro, que como las otras dos, separadas entre sí por la misma distancia, es tambien del ancho de tres centímetros. La levita es ajustada por detrás, y por delante abierta como zuava, y cogida por dos presillas negras y lisas que llevan un boton á cada punta: su orilla vá guarnecida alrededor por otras tres tiras de tafetan negro de dos centímetros de anchas, y separadas de la orilla y entre sí por la misma distancia. Dos botones marcan el talle de este sobretodo que se prolonga hasta el guarnecido del vestido, y su falda forma entre ellos y á sus lados un pliegue doble en llano. La

manga es ancha, de codo y con vuelta recogida, que lleva tambien dos tiras de tafetan negro. Acompaña á la gracia de este traje un pequeño cuello derecho y encajonado, con corbata negra de lazo sin caidas, y manguitas ahuecadas ó con vuelos y puño liso.

Sombrero Victoria de paja belga, guarnecido con un *touffe* de tafetan negro sobre el ala, cruzado á redecilla por detrás, y una gran pluma negra, rizada, al lado izquierdo y tendida hácia atrás. Esta clase de sombreros lleva la forma de campana ovalada, y los bordes del ala, lejos de estar tendidos, se recogen hácia abajo.

*Toilette de paseo.* Sombrero de paja adornado con un lazo *Laetitia* de cinta malva. Este lazo se compone de dos pasadas bajo una atadura ó presilla llana, que lleva á cada punta un adorno de paja formando péndola. El bavolet, de tafetan malva, vá guarnecido en los pliegues de atrás por traviesas ó presillas de paja, iguales á las del lazo, con péndolas de paja en la extremidad. Bajo el ala lleva un gran *touffe* de violetas y botones de rosas.

Vestido de tafetan malva floreado del mismo color, pero mas subido, y adornado con rizados y volantes de tafetan liso del mismo color que el floreado, es decir, mas subido que el fondo. El cuerpo es alto por detrás, abierto por delante en forma de corazon, de modo que cruce un poco el lado derecho sobre el izquierdo. La escotadura y abertura van guarnecidas por un doble rizado que descende hasta la cintura, y debajo del cual lleva otro rizado de encaje formando huecos en la parte anterior. La manga es lisa, de corte redondo de la sangría al codo, formando onda por encima y debajo, y está guarnecida de un doble rizado, del que sale un volante ancho hácia atrás para formar codo, y mas corto á la sangría. El bajo de la falda, formando una concha ú onda en cada paño, vá guarnecido tambien de un doble rizado bastante ancho, del que sale un volante ancho tambien, ligeramente fruncido por delante, y mucho mas fruncido por detrás para formar cola.

Cinturon de tafetan del mismo color, cordoneado: se coloca en llano sobre las caderas, y se cruza por delante bajo una hebilla-broche de plata oxidada, formando dos caidas bastante largas: tambien se cruza por detrás del mismo modo, pero las caidas son cuadradas y mucho mas pequeñas.

EMILIA R. y R.

MADRID 15 DE JUNIO DE 1861.